

Cuando la escuela ensena esperanza

Lourdes Atié

N.º 318 Cuadernos de Pedagogía

09/04/2003

Dos centros de Rio de Janeiro

Dos centros de Rio de Janeiro, ubicados en una zona muy desfavorecida, llevan a cabo una experiencia de trabajo por proyectos. El alumnado elige un tema de investigación, a partir de situaciones problemáticas y significativas de su vida cotidiana. Racismo, identidad nacional, corrupción y adolescencia comparten protagonismo con una cuestión más ambiciosa: "esperanza, ¿se nace con ella o se aprende a tenerla?"

Las encuestas efectuadas por diferentes institutos y organismos internacionales señalan que, en Brasil, el mayor acceso a la enseñanza pública no ha ayudado a sacar a los niños y jóvenes del camino del tráfico de drogas en las favelas de Río de Janeiro. Cada día los periódicos contienen noticias sobre la violencia que ocurre en las ciudades, y los jóvenes son sus principales víctimas. Uno de cada cuatro jóvenes, de la misma ciudad y que viven en las favelas, trabaja para bandas involucradas en el tráfico de drogas. En esas áreas ya forma parte de la rutina de inseguridad convivir con el cierre temporal de escuelas por determinación del tráfico de estupefacientes. Se discute ampliamente la existencia de un poder paralelo.

Y, ante todo ello, la sociedad exige la actuación de la escuela, vista como la fuente salvadora de todos los problemas recurrentes de este escenario.

Para empezar a hablar

El proyecto Nossa Escola Pesquisa sua Opinião (Nuestra escuela quiere saber su opinión), coordinado por el Instituto Paulo Montenegro, del IBOPE (el instituto de encuestas más grande de Brasil), nace con el objetivo de entrar en contacto con los jóvenes residentes en comunidades consideradas de riesgo. El trabajo se lleva a cabo con dos centros de Río de Janeiro: la escuela Soares Pereira y la E.E. João Alfredo (véase el texto "En pleno corazón del tráfico").

El proyecto consiste en la introducción de la encuesta de opinión como instrumento pedagógico. Es preciso enseñar a nuestros jóvenes a leer y a entender lo que dicen los datos, porcentuales o gráficos, que normalmente son transmitidos por los medios de comunicación y que contribuyen a formar opinión. Se explica cómo se elaboran las encuestas, vivenciando todas las etapas desde la creación de los cuestionarios, reunión de datos y elaboración de informes analíticos que ayudan a dar sentido a los temas que son estudiados en el currículo escolar.

Proyectos, en un ambiente de abandono

La metodología de trabajo empleada se engloba en un contexto de proyectos de trabajo (de acuerdo con los estudios del profesor Fernando Hernández): en primer lugar, se elige un asunto de interés para todos, un asunto que parta de una situación problemática y pueda plantearse como desafío; ello posibilita que se expliciten las propias ideas de los alumnos y el confrontamiento de diferentes puntos de vista, combatiendo una visión única de la realidad.

El proyecto se desarrolla con los alumnos de los cursos nocturnos de las dos escuelas, por constituir la realidad más adversa. En general, las escuelas públicas de Río, especialmente las nocturnas, atienden a alumnos pobres, trabajadores que llegan cansados a las clases. Y allí encuentran a profesores igualmente cansados que, en respuesta a sus bajos salarios, están obligados a acumular diversos empleos, generando una sobrecarga de clases y alumnos. En este escenario, el desafío es que los alumnos aprendan algo que tenga verdadero significado en sus vidas. Y es que: ¿la escuela puede transformarse en un espacio de placer o representa sólo el lugar que son obligados a frecuentar para conseguir el título de finalización de los estudios obligatorios? ¿La escuela puede ayudar a que crean que su realidad puede cambiar? En las escuelas existe el abandono de todos: de la escuela, por parte del poder público, que sólo efectúa cobros y no ofrece ningún tipo de apoyo; de los profesores, por tener que concretizar las innovaciones dictadas por la Secretaría de Educación, sin cualquier capacitación; de los alumnos, que necesitan el título pero que tienen dificultad para estudiar ante tantas alternativas de una vida marginal.

El capítulo de dirección merece una atención especial. Si el director no tiene claro la naturaleza de su papel pedagógico, funciona más como administrador de una comunidad de vecinos que como educador. En la burocracia diaria y difícil-cultosa de su trabajo, resulta más sencillo acomodarse en la reducida función de "cuerpo de bomberos", apagando "incendios" cada día. Y en estas escuelas no son pocos: un día roban el video, otro

tiran una bomba casera en el patio, y las ausencias de los profesores son constantes. Nada fácil. Sin embargo, y a pesar de todas esas dificultades, en ambos centros la dirección se esfuerza por contribuir a convertir la escuela en "un lugar de aprendizaje para el trabajo y para la vida", según afirman.

También los docentes merecen atención. Con salarios bajos y sin reconocimiento social, luchan para cumplir todas sus atribuciones, muchas veces sin ninguna motivación. Esperan ese reconocimiento, se sienten frustrados por no conseguir hacer lo que les gustaría o alcanzar los resultados que esperan de los alumnos y del poder público. Eso sin hablar de lo que exige la sociedad, que a veces los transforma en culpables por la baja calidad de la educación pública y en otros momentos los coloca como víctimas de un sistema perverso de falta de reconocimiento. Pero estos profesores, aunque consideren que están haciendo lo posible, no creen que los jóvenes puedan mejorar la vida de forma honesta y mucho menos llegar a la universidad. Consideran que sus alumnos no tienen base para profundizar sus estudios y por eso están predestinados a ser "nadie". "Estudiar es para pasar de año, salir luego de la escuela y estar libres", afirman.

En pleno corazón del tráfico

La escuela Soares Pereira es pequeña, y está situada en la zona norte de Río, en un barrio que en otro tiempo había sido de clase media. Hoy la escuela se sitúa entre tres favelas: Borel, Casa Branca y Formiga, tres comunidades dominadas por el tráfico de drogas, con el poder dividido entre el Comando Vermelho y el Terceiro Comando, dos de los mayores grupos del tráfico en la capital brasileña.

La escuela es nocturna, con el 80% de los alumnos trabajadores, que cursan la enseñanza fundamental, a partir del quinto año, hasta el tercero de la enseñanza media. La mayoría de los estudiantes son jóvenes negros. Dispone de aulas precarias y un salón para acciones colectivas con televisión y video en el que, cuando no roban, es posible planificar algunas actividades pedagógicas. No tiene ordenadores ni ningún otro recurso.

La otra escuela, E.E João Alfredo, atiende aproximadamente a 3.000 alumnos en tres turnos: mañana, tarde y noche. Tiene prestigio en la comunidad y atrae a jóvenes de diferentes barrios. Está situada en Vila Isabel, junto al Morro dos Macacos, lugar de intenso conflicto con el tráfico de drogas, en la zona norte de la ciudad, en un barrio de origen obrero. La escuela es grande, construcción de finales del siglo XVIII, y cuenta con auditorio, televisión, video y sala de informática. Sin embargo, a éste último espacio los alumnos tienen poco o casi ningún acceso; la sala de los ordenadores es una verdadera fortaleza con rejas llenas de candados, que están siempre cerrados para evitar robos.

Cuando el cansancio empuja a la desmotivación

Los alumnos trabajan durante todo el día, llegan cansados a la escuela y tienen que convivir con la falta de profesores o con su desmotivación. Esperan que la escuela sea interesante, pero se conforman con la frustración de no ser correspondidos en sus expectativas. Incluso así, muchos afirman que se sienten privilegiados por poder estudiar, porque en sus comunidades muchos no pueden hacerlo.

Para completar la escena, y a pesar de la expansión de la enseñanza media en las últimas décadas, sólo el 25% de la población de 15 a 17 años está escolarizada, lo que sitúa Brasil en situación de desigualdad en relación con muchos países de América Latina. En el caso de las dos escuelas del proyecto, el contexto social se agrava por culpa de la violencia. Nunca es seguro salir de las escuelas por la noche: no existe ninguna protección para alumnado y profesorado, y todos tienen miedo. Así, se convierten en personajes emblemáticos porque reproducen el perfil común de la mayoría de las escuelas de Río situadas en área de riesgo. Cada día crece el número de estudiantes que abandonan las escuelas, y el índice de tal evasión ha ultrapasado ya el 10%.

Todos entienden bien lo que significa vivir en un entorno de riesgo y sacrificio: es vivir corriendo riesgo y con mucho sacrificio. En cierta ocasión, un alumno me confesó: "Entre vivir poco tiempo pero con pasta, incluso procedente de la droga, y vivir mucho pero en la miseria, la vida me enseñó que mejor es la primera opción". ¿Qué salida!

Un tema para el guión

Para definir que investigar, es necesario partir de una situación problemática, pero que sea significativa en la vida de los jóvenes. Pero resulta difícil comenzar, ya que los alumnos no están acostumbrados a ser escuchados, a participar en la elección de qué estudiar. La escuela sigue siendo el lugar del monólogo del profesor. Situarlo como aprendizaje y no como especialista constituye un desafío: ¿cómo asegurar una actitud de cooperación entre alumnado y profesorado?

Otro desafío es que los proyectos de trabajo posibiliten el desarrollo de la crítica y la confrontación de diferentes puntos de vista. En fin, ayudar a que entiendan que podrían ir más allá de las informaciones dadas y participar en la planificación de sus propios aprendizajes.

El trabajo comienza desafiando a los alumnos y profesores a estudiar e investigar asuntos que realmente estén vinculados a sus vidas y que podrían estar incluidos en el currículo escolar. En verdad, la innovación consiste en concretizar lo que dicen los "parámetros curriculares de la enseñanza media", elaborados por el Ministerio de

Educación y Cultura. A pesar de estar bien escritos y definir las directrices para el funcionamiento de ese segmento, la mayoría de los profesores brasileños desconoce completamente su contenido. En los parámetros curriculares se presenta una forma de organizar el currículo, trabajando en la perspectiva de la contextualización y de la interdisciplinariedad. Esta opción representa una oportunidad para romper con el "análisis de la realidad de forma fragmentada y de enseñar a los alumnos a aprender a utilizar los conocimientos de las diversas disciplinas para resolver un problema concreto o comprender un determinado fenómeno bajo diferentes puntos de vista" (1999). Pero esto son sólo intenciones que en la realidad del día a día escolar no se cumplen. Como los profesores no se sienten seguros para desarrollar el proyecto, decidimos iniciar el trabajo juntos con cada clase. Tal inseguridad proviene del hecho de que la propuesta rompe con la que está establecido: profesor y alumno se convierten en aprendices en un recorrido de construcción de conocimiento que no puede ser previamente controlado. Al entrar en las aulas y conversar con los alumnos, constatamos que estos jóvenes no corren en los cambios. Piensan que no pueden hacer nada para mejorar sus vidas, la escuela o el país. Frecuentar la escuela es motivo de sacrificio.

Pero la escuela es sólo un retrato de la que sucede en la sociedad. La falta de un canal de participación real ha llevado a los jóvenes pobres de Brasil a sentirse impotentes frente a la vida. Cuando no se sienten así, enmascaran su postura con un discurso de clichés considerados políticamente correctos. Repiten lo que se espera que digan. Dominan el discurso del llamado "ciudadano consciente", pero, en su día a día, la vida tiene poco valor y creen que sus destinos están predeterminados. Es un "sin futuro".

A pesar de las diversas dificultades, nuestro proyecto se lleva a cabo. Al principio, los alumnos se resisten a nuevas propuestas, sobre todo por desconocimiento de lo que se espera de ellos. En cada clase se desarrolla un proyecto de una forma específica, pues los asuntos elegidos para su discusión varían bastante y dependen siempre de los intereses que manifiestan los chicos y chicas.

En una clase de alumnos considerados "resistentes y problemáticos", han sido necesarios muchos encuentros para poder establecer un vínculo de confianza entre el alumnado y el profesorado. Hasta que un día la profesora de Literatura lleva a clase un cuento de la escritora brasileña Clarice Lispector en el cual hace una analogía entre el insecto esperanza y el sentimiento del mismo nombre. Los chicos y chicas demuestran cierto interés por la idea formulada por Clarice Lispector y damos salida a varias cuestiones que vamos comentando en clase. Hasta que un alumno define finalmente una cuestión sobre la que construir el proyecto: "esperanza, ¿uno nace con ella o aprende a tenerla?".

Así queda definido el tema. Al preguntar al alumnado que situación de esperanza recuerdan haber vivido, después de muchas discusiones concluyen que sólo han sentido esperanza en dos momentos de su vida: cuando Brasil competía por el Campeonato del Mundo de Fútbol y cuando su Escuela de Samba desfilaba durante los Carnavales. Nada más. En sus familias no habían tenido ninguna esperanza, y se preguntan si es posible aprender a tener esperanza y qué hacer para conseguirlo.

Capacidad de trabajo, análisis y construcción

Antonio Miranda, profesor de Biología del colegio Soares Pereira, describe en este texto los éxitos, y algunos sinsabores, que todo el proyecto ha representado en su quehacer docente, "Desde el principio los alumnos mostraron interés por conocer y participar en el proyecto. 'Al fin y al cabo, es muy bueno para nosotros entender la que dicen los gráficos', dijo una alumna. Se eligió el tema hábitos de consumo, específicamente en los locales donde compran su alimento, y si existe la preocupación de observar el acondicionamiento/conservación de los mismos. La elaboración del material de consulta (cuestionario), el análisis y la construcción de los datos han sido realizados por los alumnos con mucho entusiasmo, aunque esa fuera una clase en cuya etiqueta constaban la apatía, la baja productividad y el desinterés. De hecho, éstos han sido los motivos que influyeron en la elección de esa clase.

Pienso que el provecho real del proyecto para esa clase, antes considerada problemática, ha sido la capacidad de trabajo y de análisis y construcción de datos. Hubo un empeño absoluto en la realización de las tareas, llevadas a cabo con el máximo esmero y calidad, que dio lugar a una nueva visión de ese grupo de alumnos y alumnas en lo que respecta a la adquisición y el tratamiento del conocimiento ¡(alumnos que antes no eran capaces de reconocer, elaborar e interpretar gráficos habían analizado datos y producido quince gráficos sobre los datos recotectados! ¿fenómeno o intervención divina? Nada de eso, simplemente hubo un trabajo de autoría, ya que toda la concepción y la ejecución del trabajo se hizo conjuntamente con el alumnado, despertando así una nueva relación con el conocimiento y los factores implicados en su adquisición. Se produjo también un cambio de actitudes por parte del grupo de alumnos: de apáticos y poco integrados pasaron a ser una clase participativa e interesada"

La esperanza, motivo de una encuesta

Con todas estas ideas, elaboran un cuestionario para realizar entrevistas en su comunidad. Los entrevistados serán personas de diferentes edades, con el fin de poder relacionar el sentimiento de esperanza con diversas variables: calidad de vida, franja de edad, nivel social, expectativas de orden personal y posibilidad de creer en el cambio del país. En las encuestas efectuadas a distintos miembros del entorno familiar y social del alumnado,

algunos factores son indicadores de la pérdida de esperanza: falta de diálogo en la familia, falta de dinero, consumo de drogas e incluso ausencia de creencia religiosa. Reúnen los resultados, elaboran informes, buscan otras fuentes de información y llegan a la conclusión de que es preciso aprender a tener esperanza, porque sin ella no se cambia nada y la vida no tiene salida. La esperanza pasa a ser defendida como condición básica de supervivencia y resistencia.

Otro de los proyectos llevados a cabo trabaja en torno a esta pregunta: "el brasileño, ¿es racista?". El tema ha sido seleccionado a partir de la constatación de que, aunque la mayoría de los alumnos sean negros o descendientes de negros, muchos no se reconocen como tales. Valoran tener una novia rubia y sus modelos son los jugadores de fútbol, que en cuanto se hacen famosos "se blanquean", como dicen. Realizan la encuesta en la comunidad y en la escuela, investigan datos estadísticos sobre la población brasileña, estudian el origen de sus familias y visionan algunos videos relacionados con el tema. A raíz de todo ello, concluyen que el brasileño es racista, aunque quizás de forma disimulada. Los medios de comunicación y los discursos oficiales transmiten la imagen de que todos los brasileños son hermanos, pero en la realidad predomina la discriminación racial, contenida en la exclusión social. Asumirse como negro debería ser para ellos un motivo de orgullo, y el respeto por la diversidad, una meta para todos.

Se desarrollan un total de trece proyectos entre las dos escuelas, en el período de mayo a diciembre del 2001. Diferentes temas han sido trabajados en conjunto por alumnos y profesores. Tratan de cuestiones relacionadas con sus intereses cotidianos. Son temas relativos, por ejemplo, al mercado de trabajo, sexualidad, lengua portuguesa e identidad nacional, hábitos alimentarios, historia de la tradición musical del barrio, medio ambiente, corrupción, gravidez en la adolescencia, ETS/sida.

Muchos proyectos llevados a cabo con estos adolescentes se convierten en acciones globales que abarcan toda la escuela. En algunas clases, los alumnos que participan de la experiencia comienzan a exigir de los profesores que no trabajan por proyectos una mayor participación y compromiso con los contenidos enseñados.

En todas las propuestas llevadas a cabo con este alumnado, sea cual sea la elección del tema e incluso la forma de tratarlo en clase, siempre se llega a un producto como resultado del trabajo que realiza cada chico y chica involucrado, uno a uno. El placer que sienten al concluir algo que consideran su propio punto de vista, sumado a las demás posiciones, da a todos los alumnos y profesores la oportunidad de repensar la función de la escuela.

Para finalizar

Vivir en Río de Janeiro, en las zonas de riesgo de esta gran ciudad, no ha sido nada fácil para los jóvenes residentes en ellas. Son constantes los enfrentamientos entre bandas callejeras o con la policía. Las autoridades son desafiadas por un poder paralelo, y el estado de derecho en estas localidades ha desaparecido por completo. Los niños y niñas están ingresando cada vez mas temprano en el tráfico de drogas como mano de obra necesaria para su mantenimiento. Los jóvenes saben que la escuela pública que frecuentan no tiene la calidad de las escuelas privadas, y para luchar por una plaza en la universidad pública también saben que tendrán que enfrentarse a una competición desigual.

Los profesores y la dirección de los centros involucrados, frente a esta dura realidad, saben que la escuela, tal y como está constituida, debe cambiar. No sólo se trata de una exigencia de la sociedad, sino principalmente, porque saben, desde el punto de vista de quien está dentro de ella, que la forma sólo ha servido para frustrar a todos.

Después de esa pequeña experiencia de cambio, muchos profesores concluyen que ha valido la pena vivenciar algo que no conocían hasta ahora y que nunca habían creído posible. Y también afirman que fue posible la experiencia porque tenían un apoyo, un seguimiento que ayudaba a pensar y a dar fuerza para seguir adelante.

También los alumnos quedan sorprendidos al descubrir que muchas de sus preguntas y dudas han sido objeto de estudios e investigaciones y que los resultados demostrados eran semejantes a los suyos. Así "nos sentimos como investigadores, alguien que produce y concluye algo", como afirman ellos mismos. Descubren que pueden tener una participación como autores.

Aunque breve, la experiencia realizada con estos jóvenes adolescentes sirve para que dejen de sentir que no hay una salida para ellos, para que abandonen ese sentimiento pesimista que les invade. Algunos de los alumnos acaban el año cantando un verso de una canción brasileña: "Quien sabe la hora no espera que ocurra". ¡Ha valido la pena! El final de esta historia se resume en una opinión de todas las personas involucradas: la esperanza también se puede enseñar en la escuela.